EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL DOMINGO DE RAMOS

zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

TOMÁS BRETÓN



3

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1895

EL DOMINGO DE RAMOS

zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

TOMÁS BRETÓN

Estrenada en el TEATRO DE APOLO, en la noche del Jueves 31 de Enero de 1895.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1895

PERSONAJES		ACTORES
CÁNDIDA....................	Srta.	Pino.
RAFAEL....................	»	Alba (Irene.)
ASUNCIÓN....................	Sra.	Vidal.
EDUARDO....................	Srta.	Salvador.
PLÁCIDO....................	Sr.	Rodriguez (Manuel.)
EL COMANDANTE............	»	Mesejo (José.) (1).
BENITO...............	»	González.
CHICO 1.º....................	»	Atienza.
IDEM 2.º....................	»	Martinez.

Coro general.

Epoca moderna.—Acción en Toledo.

(1) Desde la cuarta representación de esta obra, se encargó del papel del *Comandante,* el Sr. D. José Riquelme.

Nota. *El derecho de reproducir los* **Materiales de Orquesta**, *pertenece á D. Florencio Fiscowich, á quien dirigirán sus pedidos las Empresas teatrales.*

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de la catedral, en Toledo. La catedral al fondo. Calles laterales.

ESCENA PRIMERA

CORO DE SEÑORAS

MUSICA

Coro. A misa tocan,
vamos allá;
el padre Anselmo
va á predicar.
La misa oigamos
con devoción;
es lo primero
la obligación.
Unas. ¿Cómo está el esposo?
Otras. Bueno se ha quedado.
¿Y aquél caballero?
Unas. Aún está acostado.
Otras. ¡Jesús, qué haragán!

TODAS. Es un dormilón,
y no me acompaña,
que es su obligación.
Sola me deja
mi dulce esposo,
y es peligroso
dejarme así.
Todos me dicen
que soy bonita.
Yo voy solita.
¡Pobre de mí!
Vivo asediada
por un cadete,
un mozalbete
de buen humor.
A todas horas
me compromete,
y hoy un billete
me dió de amor.

(Sacan todas una carta que abren y leen.)

GRUPO 1.° «Señora:
el que firma esta carta, la adora.
GRUPO 2.° Divina
es su cara, que á mí me asesina.
GRUPO 3.° La pido
compasión, porque estoy mal herido.
GRUPO 4.° La quiero,
y en la iglesia, mañana la espero.»
TODAS. Cachetes
se merecen, los tales cadetes.
¡Qué osados,
y qué locos y qué enamorados.
¡Con qué carita
de picardía,
al dar la carta
se sonreía!
Y el bigotito
se retorcía,
diciendo bajo:
¡Toma, alma mía!
Yo le doy el billete á mi esposo,
que es mi obligación;

que mi esposo, al galán atrevido
le dé una lección.
Las mujeres, merecen respeto...
(Asustadas, escondiendo la carta.)
¡Pensé que venía!
Yo la guardo, y me callo... ¡Es un niño!
¡Le maltrataría!
Ahora, en la iglesia
me esperará.
(Suena la campana tocando á misa.)
A misa tocan,
vamos allá;
oigamos misa
con devoción;
es lo primero
la obligación. (Entran en la iglesia.)

ESCENA II

RAFAEL y EDUARDO. La tiple y otra, vestidas con el uniforme de cadetes, por la izquierda.

HABLADO

RAFAEL. Conmigo ven.
ED. Ya te sigo
Rafael, ¿dónde me llevas?
RAFAEL. A misa.
ED. Vamos á misa.
RAFAEL. En la iglesia podré verla.
ED. ¿Se trata de una mujer?
RAFAEL. Sí, Eduardo; pero hechicera.
ED. ¿Y es en la iglesia la cita?
RAFAEL. La espero con impaciencia,
junto á la pila del agua
bendita; llega, se acerca,
y al tomar agua los dos,
nuestras manos se tropiezan,
y desde su pecho al mío
pasa una corriente eléctrica.

Dame un cigarro. (Eduardo le da un cigarro.)
Has estado
enfermo. Atrasado llegas
á Toledo, y aún no sabes
la última noticia.

ED. Cuenta.

RAFAEL. Vive una mujer aquí,
Eduardo, que trae revuelta
la población. Tan bonita,
tan gallarda, que por ella
paisanos y militares
han perdido la chabeta.
No es rubia; de sobra sabes
que á mí las rubias me apestan.
Cabellos de ángel... ojitos
azules... caras de cera...
¡la anemia y la sosería!
Esta es una gran morena,
de sentido y de poder;
con unos ojos de á tercia
que echan fuego... Dame lumbre.
(Eduardo le da un fósforo. Rafael enciende.)
Todo el mundo la pasea
la calle, y la mandan todos
flores, regalos, esquelas
de amor, y con serenatas,
todas las noches la obsequian.
Estoy de música ya,
hasta aquí. Ya la molestan
las solfas, y he decidido
concluir de una vez con ellas.
Con los amigos iré
esta noche, y si se empeña
alguno en tocar, á palos
desbaratamos la orquesta.
¿Vendrás con nosotros tú?

ED. Si hay bronca, conmigo cuenta.
Hombre, eso no se pregunta.
¿Pero, en suma, quién es ella?

RAFAEL. La Sacristana la llaman,
porque es hija de un babieca
sacristán ó pertiguero,

que ha venido de Sigüenza
este verano; un imbécil
que la esclaviza y la enseña
latín, y va á hacerla monja.
Pero, aunque el padre se empeña,
la chica no ha de salvar
del Monasterio las puertas,
pues la Academia se opone.
Será mía, aunque él no quiera,
porque me adora y la adoro
y me apoya la Academia.
¡Tengo una rabia á ese hombre!
¡En pensando en ese acémila,
echo chispas! Dame fuego.

ED. Si la chiquilla es de perlas,
tendrás rivales.

RAFAEL. Los tuve
entre los amigos. Treinta
ó cuarenta como yo,
anduvieron de cabeza;
pero al ver que la muchacha
me daba la preferencia,
desistieron, y me ayudan
con decisión y nobleza.
Es decir, no todos. ¡Ay!
Tengo un rival, uno queda;
el peor. ¿Quién dirás tú?
El que yo menos quisiera
tener enfrente. ¡Don Juan!

ED. ¿Nuestro profesor?

RAFAEL. ¡Qué negra
es mi suerte!

ED. El Comandante,
chico!

RAFAEL. Todo se concierta
contra mí: la disciplina,
el respeto, la obediencia,
todo. También como yo,
la sigue y la chicolea,
y viene también á misa,
y conmigo se tropieza
en su calle, y nos miramos

los dos con caras de fieras.
Más la chica será mía,
aunque don Juan se enfurezca,
porque la hija está por mí,
y me apoya la Academia
contra el profesor y el padre.
¡Maldita mi suerte sea!
¡Maldito sea el tabaco
que gastas, que esto envenena!
(Tira el cigarro.)

ED. Calma, Rafael, y á misa.
Vamos. Quiero conocerla.

RAFAEL. Eduardo, no te enamores.

ED. La respeto cual si fuera
ya tu mujer.

RAFAEL. Lo será,
aunque se oponga la tierra.
(Entran en la catedral.)

ESCENA III

DOS CHICHOS; despues PLÁCIDO, por la derecha.

CHICO 1.° Todo eso se prueba aquí.

CHICO 2.° ¿Qué jugamos?

CHICO 1.° Una perra.
(Juegan á la pelota.)

CHICO 2.° Saca, Irún.

CHICO 1.° Ahí va, Portal.
Una tengo. ¡Si no juegas
una patata!

CHICO 2.° ¿Que no?
Ahora lo verás.

CHICO 1.° ¡Bolea!
(Plácido sale de la catedral con un látigo y persigue á los chicos.)

PLACIDO. ¡Muchachos! Que está prohibido.
Largo de aquí y á la escuela.

CHICOS. ¡Qué baile!

PLACIDO. Como os agarre,
me quedo con las orejas.
(Vasen los chicos por la izquierda.)

ESCENA IV

PLÁCIDO

Sacristán soy, sí señores.
Sacristán para *in eternam*,
de la iglesia catedral
de Toledo, la primera
en España, la primada
Prima hispaniarum eclesiam.
Yo, con el látigo echando,
los chiquillos de la puerta,
y persiguiendo los perros
que en el santuario penetran,
yo, que por mi vocación,
mis estudios y mi ciencia,
llegar pude á las más altas
dignidades de la iglesia.
¡Ah! Porque me tropecé
un día con la Ruperta.
¡Qué canónigo hubiera hecho
yo, con esta gran presencia,
con una gran voz de bajo
para cantar las completas
en el coro, y unas grandes
anchuras en las caderas
para sentarme en el coro,
llenando el sillón con ellas,
y una gran ama que fuese
toda una gran cocinera,
para darme la gran vida
fuera del coro! ¡Ah! *¡Rupertam!*
Tu solam, tu fastidiabit
sanctam vocationem mean
eclesiasticam. ¡Qué dicha!
¡Ser obispo! Y en la izquierda
llevar el dorado anillo,
anillum, y en la derecha,
el alto báculo, *báculum*,
y la mitra en la cabeza,
mitram, entrar en mi mula,

mulam, por pueblos y aldeas,
repartiendo bendiciones
en las frentes descubiertas
del pueblo, *pópulus bárbarus,*
que se ha vestido de fiesta
y echó á vuelo las campanas,
porque el obispo se acerca,
episcopum, y el obispo
ego, Plácidum Herreram.
¡Todo para mí acabó,
todo lo perdí por ella!
¿Por qué en el Prado la ví?
¡Maledictionem verbenam
San Petrum lío buñuelum
et aquam ardientem extra!

ESCENA V

PLÁCIDO; BENITO, vestido de paisano, sale de la catedral.

BENITO. Don Plácido va á empezar
la misa pronto.
PLACIDO. ¿No es esta
rezada?
BENITO. Sí.
PLACIDO. Hasta la misa
mayor, aún tiempo me queda.
Benito, acércate.
BENITO. ¡Tío!...
PLACIDO. ¡Hablar contigo me alegra
el corazón! *Sursum corda.*
Sobrino: en tí se concentran
mis esperanzas, en tí
renazco á una vida nueva.
Tienes todo el tipo.
BENITO. ¡Yo!
PLACIDO. Aspecto, cara, maneras.
Motilón, barbilampiño,
y pálido y con ojeras.
¡Qué bien irás con sotana

y con sombrero de teja!
¿Cantarás misa?

BENITO. Sí, tío.

PLACIDO. ¿Es vocación verdadera
la tuya?

BENITO. ¡Pues no lo sabe!
¡Pero ya la misa empieza
y no parece mi prima!

PLACIDO. Estará dando mil vueltas
por la casa. Vendrá pronto.
Es la *mulierem caseram*
de la Escritura.

BENITO. ¡Ay Dios mío!

PLACIDO. ¿Qué tienes?

BENITO. ¡Pues que se acerca
mi prima, que viene ya!
¡Tío!

PLACIDO. Déjala que venga.

ESCENA VI

DICHOS; CÁNDIDA, por la izquierda.

CANDIDA. ¡Mi querido padre!

PLACIDO. ¡Cándida!

CANDIDA. Deme usted su mano.

PLACIDO. Besa.

BENITO. (¡Quién fuera padre!)

CANDIDA. ¡Benito!

BENITO. ¡Felices! (¡Qué retrechera,
qué resalada y qué ojos
tiene, que repiquetean!)

PLACIDO. Mírala, Benito.

BENITO. Ya
la miro.

PLACIDO. Fíjate en ella.
¡Tiene todo el tipo!

CANDIDA. ¿Yo?

PLACIDO. ¡Qué carita de inocencia,
de pudor y de candor
y de paz y de pureza!

Hija mía, irás muy bien
con tu traje de estameña,
y la gran cruz en el pecho
y la toca en la cabeza.
¿Serás monja? ¿Verdad?

CANDIDA. Sí.
En cuanto Benito sea
cura.

PLACIDO. Cándida, Benito.
En vosotros se renuevan
mis ilusiones. Vosotros
realizaréis mis ideas,
todas mis aspiraciones
eclesiásticas, tan bellas
y tan santas, que no pude
consumar sobre la tierra
por un accidente triste,
per accidens, que la lengua,
linguam, se niega á decir
para ahorrarme una vergüenza.
Qué feliz voy á vivir,
aunque sacristán á secas
cuando os mire con orgullo
en las cumbres de la iglesia.
¡Ay, Cándida de mi vida!
¡Cuando seas abadesa
de las Huelgas!

CANDIDA. ¡Yo!

BENITO. Y ahora
que están de moda las huelgas.

PLACIDO. ¡Benito! Cuando seas Nuncio.

BENITO. ¡Yo!

PLACIDO. ¡La fortuna te espera!

CANDIDA. ¡Ay! ¡Lo que vas á saber!
Porque al Nuncio se lo cuentan
todo.

PLACIDO. ¡Pedazos de mi alma!
Venid, rodeadme, más cerca.
Habladme en latín.

BENITO. (¡Dios mío!)

PLACIDO. El latín salva, consuela,
edifica: el que en latín

no reza casi no reza.
Tú Cándida, dí algo.

CANDIDA. *Amén.*

PLACIDO. Tienes razón: así sea.
Ahora tú.

BENITO. *Dominus tecum.*

PLACIDO. *¡Tecum!* ¡Pero qué bien suena!

MÚSICA

PLACIDO. ¡Hija querida
qué venturosa!
De Dios esposa
pronto serás.
Tú de ser cura
ya tienes prisa.
¡Qué bien la misa
nos cantarás!

CANDIDA. Padre querido,
si, soy dichosa,
de Dios esposa
pronto seré.

BENITO. Y yo la misa
junto á la reja,
que verte deja
te cantaré.

PLACIDO. ¡Qué felices cuando hagamos la novena,
y pidamos al Señor que te haga buena!
Cuando cantes en el coro, ¡qué alegría!

CANDIDA. Sobre todo en las flores de María.

PLACIDO. Qué dichoso escuchando tu sermón.

BENITO. Sobre todo el sermón de la Pasión.

PLACIDO. *Introibo ad altare Dei.*

CAND.
BEN. } *Ad Deum qui letificat juventutem meam.*

LOS TRES. Del principio al fin,
toda la misa
nos dirá en latín.

CANDIDA. (¡Ay! ¡qué martirio!)

BENITO. (¡Ay! ¡qué tortura!)

CANDIDA. (¡Qué he de ser monja!)
BENITO. (¡Qué he de ser cura!)
CANDIDA. (Hay un cadete
que me enamora.)
BENITO. (Tengo una prima
muy seductora.)
LOS DOS. (Tal sacrificio
nadie me pida,
Que él/ella es mi vida,
mi solo bien.)
PLACIDO. *Amén, amén.*
CANDIDA. (¡Con qué arrogancia
cruza mi calle!)
BENITO. (¡Qué fresca boca,
qué lindo talle!)
CANDIDA. (¡Qué bien la espada
lleva al costado!)
BENITO. (¡Ese es un busto
bien colocado!)
LOS DOS. (De defenderme
yo hallaré modo,
que es suyo todo
mi corazón.)
PLACIDO. *Kirie eleison.*
CANDIDA. (Con su tipo guerrero,
con su espadín,
desde el día primero
me hizo tilín.)
BENITO. (Con su cara divina
de serafín,
desde chiquirritina
me hizo tilín.)
PLACIDO. (Como si tocara la campanilla.)
Tilín, tilín.
Introibo ad altare Dei.
CAND. / BEN. } *Ad Deum qui letificat juventutem meam.*
LOS TRES. Del principio al fin,
toda la misa
nos dirá en latín:
Tilín, tilín.

HABLADO

PLACIDO. Id hijos míos, rezad.
(Entran en la iglesia Benito y Cándida.

ESCENA VII

PLÁCIDO; ENCARNACIÓN, por la derecha.

PLACIDO. ¡Oh! ¡Venturosa pareja!
Los dos viviréis la vida
sana, moral y perfecta,
mens sana in corpore sano.
Muy lejos de estas miserias,
sin miedo á las acechanzas
torpes de la carne.
(Encarnación, entra por la derecha.)
¡Buena
mujer! ¡Y con buenas carnes!
No es joven, más se conserva.
ENC. La catedral, debe ser
ésta, y aquél, por las señas
mi hombre.
PLACIDO. (¡Se dirige á mí!)
ENC. *¡Cabayero!*
PLACIDO. ¿Qué desea?
ENC. ¿Es usted el sacristán,
y perdone?
PLACIDO. No es molestia.
El mismo.
ENC. Contra usted vengo.
PLACIDO. Pues si es de mi competencia,
aunque tengo la oficina
dentro, dentro como fuera,
á sus órdenes estoy
para cuanto se la ofrezca
usted mandar. (De *primisimum*
cartelum la forasteram.)
ENC. ¡Diga usted!
PLACIDO. ¡Señora!
ENC. ¡Puedo
traer con toda reserva,

un niño desde Madrid
pa bautizarle en la iglesia
catedral de aquí!

PLACIDO. Arropándole,
porque están las noches frescas,
y pudiera constiparse,
y trayéndome aquí en regla
los papeles, sí señora.

ENC. Yo podría, si quisiera
en Madrid, pero no quiero,
que hay allí muy malas lenguas,
muchas, y van á aumentarme
los dolores de cabeza.
¿Diga usted?

PLACIDO. ¡Señora!

ENC. ¿Puedo
bautizarle, si se tercia
traerle, porque ya es hora,
de que cristiano se vea,
sin decir *náa?*

PLACIDO. ¿Cómo *náa?*

ENC. *Náa* de su parentela.

PLACIDO. Se debe inscribir el nombre
de la madre; es la primera.

ENC. La madre, desconocida;
es decir, yo, aquí, en reserva,
la conozco.

PLACIDO. Pues el nombre
del padre, y después la fecha.

ENC. El padre, desconocido;
es decir, yo, muy de cerca
le conozco, y ojalá
que nunca le conociera.
Y él no me conoce bien;
pero el día en que al fin sepa
quién soy, y que me conozca
mejor, puede que lo sienta.
¡Diga usté!

PLACIDO. ¡Señora!

ENC. ¿Es grande
Toledo?

PLACIDO. Con las afueras,

los arrabales y el casco,
veinte mil ciento cincuenta
habitantes.

ENC. ¿Y será
fácil *ú* no, si se empeña
una, encontrar aquí un pillo?

PLACIDO. Difícil, porque se cuentan
aquí muchos, y encontrar
el de usted, será tarea
muy larga.

ENC. ¿Es usted casado?

PLACIDO. Viudo.

ENC. ¿Con hijos?

PLACIDO. Ruperta,
una niña me dejó,
domus aurea, gratia plena.

ENC. ¡Ay, señor! Cuídela usted,
y que el Señor la proteja.
Yo también tengo una hija,
y me dicen que no es fea.
No ha visto usté ojos más grandes,
ni pestañas más espesas;
y las dos niñas, pintadas
con tinta china las lleva;
y todas las rosas juntas
que venden en la plazuela
de la Cebada por Mayo,
no igualan á la que ella
lleva en la boca tan grande,
tan sonrosada y tan fresca.
Y cuando llega un domingo,
ó cuando viene una fiesta,
y ella se lava la cara
como Dios manda, y se peina
con mucho descanso, y da
cuatro vueltas á la trenza,
y se pone su pañuelo,
y se clava su peineta,
y se aprieta la cintura,
y echa á andar por las aceras
pisando fuerte, *tóo* el barrio
va detrás, diciendo al verla:

«¡Bendita sea la madre
que te echó sobre la tierra!»
Usté es padre, usted me debe
ayudar.

PLACIDO. Con cuanto pueda
servirla, estoy á sus órdenes.
Buscaremos con paciencia
á ese pillo, y en hallándole...

ENC. Eso corre de mi cuenta.
Voy á la iglesia un momento,
á ver si ciertas ideas
muy negras que aquí me traigo,
rezando se me blanquean.
A los pies de usted.

PLACIDO. La beso
los suyos. Plácido Herrera,
sacristán.

ENC. Encarnación
Fernández, tripicallera
en el Rastro, y la mujer
más cabal y más completa
del barrio de la Cebada,
Gil Imón y las Peñuelas.
Hasta la vista.

PLACIDO. *Pax vobis.*

ENC. ¡Adiós! (Entra en la catedral.)

PLACIDO. Aventura en puerta.
Bocatum di cardenalem.
Satanás, ¿por qué me tientas?
¡Ah, Señor! *No nos inducas
in tentationem.* ¡Qué hembra!
No tenía vocación
yo; no hay que darle vueltas.
(Entra en la catedral.)

ESCENA VII

CORO DE CADETES; CORO DE SEÑORAS, vestidas con el traje de cadetes.

MÚSICA

CORO. A la calle salgamos
sin confusión,
que en la iglesia no estamos
con devoción. (Salen de la catedral.)
UNOS. ¿Qué te ha parecido?
OTROS. Muy buena mujer.
UNOS. ¿Pero, te ha querido?
OTROS. No me ha de querer.
¿No la has visto que el libro, nerviosa
cerraba y abría,
y al mirarla, su cara de rosa
por mí se encendía?
Veinte veces, la misa olvidaba,
mirando hacia atrás.
Y los golpes de pecho se daba
diciendo: ¡Aquí estás!
Caerá entre mis brazos;
la tengo chiflada.
Por estos pedazos
está dislocada.
TODOS. ¡Pobres mujeres!
Almas sensibles,
¿qué han de hacer, si nacimos
irresistibles?
Si me tiro
del bigote
lo que puede
dar de sí.
Y en el suelo
con el sable
meto miedo
dando así.
Y en paseo
miro á alguna
con un poco

de interés,
tras de mí,
de vuelta á casa,
ya me traigo
dos ó tres.
Como nos ven las damas
barbilampiños,
dicen: no hay que asustarse;
son unos niños.
Mas sé de alguna
guapa mujer,
que en la visita
de una amiguita
decía ayer:
¡No fiad en los niños!
¡Sed cautelosas!
Porque las apariencias
son engañosas.

UNOS. ¡Que viene el Comandante!

OTROS. ¡Tercera compañía!
Vista á la izquierda. ¡Firmes!

(Se ponen en dos filas. Entra el Comandante por la derecha, vestido de uniforme; pasa por delante; le saludan militarmente; contesta, y entra en la catedral.)

¡Vaya con Dios usía!
A la iglesia va,
porque en ella está
la niña bonita
que penas le da.
Y allí los rivales
se van á encontrar.
Este es asunto
muy delicado.

(Rafael y Eduardo salen de la catedral.)

ED. ¡Rafael!

CORO. Ya sale
desesperado.

RAFAEL. ¡Reniego de mi suerte!

CORO. Por aquí entró.

RAFAEL. Ha entrado, y á su lado
se colocó.

CORO. ¡Cállate ya!

Juramos que la chica
tuya será.

RAFAEL. Soy un soldado.
Debo obediencia.
Lo manda el Rey.

CORO. ¿Qué importa? Te ama,
y es la chiquilla
de buena ley.

ED. Ya sale. ¡Le ha dejado!
¡Tonto, lo ves!

CORO. ¡Dios mío! ¡Qué muchacha!

RAFAEL. ¡Qué hermosa es!

ED. ¡Tercera compañía!
¡Firmes! ¡La vista al frente,
y á la derecha el guía!

(Sale de la catedral, Cándida. Se ponen en dos filas los Cadetes, y la saludan militarmente al pasar por delante de ellos. Rafael se adelanta, y la detiene.)

RAFAEL. (Música que recuerda el final del segundo acto del «Fausto».

Si me permite usté,
hermosa señorita,
el brazo la daré,
que va usted muy solita.

CANDIDA. ¡Ah, señor!
Yo no soy señorita
bonita, señorita
bonita.
Y no puedo aceptar
el brazo, aquí,
de un militar.

CORO. Don Juan ya sale.
Vete detrás.

(Pasa por delante Cándida, y sale por la izquierda.)

RAFAEL. (Siguiéndola.)
Oye, y no me hagas
sufrir ya más.

(El Comandante sale de la catedral, y va á seguir á Cándida, Los Cadetes se colocan en fila y le saludan cerrando el paso. Va á tomar otra dirección, pero la otra mitad de los Cadetes hace el mismo juego escénico, y le vuelve á detener. Furioso, se va por la derecha.)

COM. ¡Diablo de chicos!
¡Cuánto estorbar!

CORO. ¡Desesperado,
furioso está!

(Mirando por donde se fueron Rafael y Cándida.)

¡Ya la dió el brazo!
¡Ya juntos van!

ED. Pues al amor triunfante
debemos escoltar,
y tributar honores.

CORO. ¡Presenten armas... arr!

(En filas, ejecutan los movimientos de presentar armas con los sables, y salen marchando marcialmente.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una calle. Telón corto. A la izquierda, casita pequeña con una ventana practicable en el piso bajo.

ESCENA PRIMERA

EL COMANDANTE; después EDUARDO. El Comandante entra por la derecha y se pasea.

HABLADO

Com. ¡Su ventana! ¿La veré?
¡Que un hombre que peina canas
esté aquí como un chiquillo
dando vueltas á esa casa!
El padre tiene la culpa.
Le he dirigido tres cartas
y no contesta. Dos veces
fuí á verle esta semana
y no quiso recibirme.
Lo que es hoy, no se me escapa.
Aquí le espero. Planteo
la cuestión en dos palabras,
y que me conteste. ¡A mí,
me gustan las cosas claras!
¡Nada! ¡Que me tiene loco!
¡Qué chiquilla más salada!
Será mi mujer. Será
profesora y comandanta.

¡El ejército tendrá
un refuerzo de importancia,
gracias á los dos, lo menos
media docena de plazas;
cuatro soldados, un cabo,
y una cantinera!
(Eduardo entra por la izquierda y se pasea. Cada vez que se cruza con el Comandante, saluda.)
¡Vaya
por Dios! Cadetito en puerta.
A estorbar. ¡Si me dejara
llevar de mi genio, ahora
qué estacazo le pegaba!
(Eduardo, saluda por segunda vez.)
Más, ¡qué demonio! Es un sábado.
No es contrario á la ordenanza
pasearse. Pero es el caso,
que me está viendo este máula
hacer el cadete. ¿A mí?
(Eduardo, saluda por tercera vez.)
¡Se está riendo! ¡Mañana
le pregunto la lección
siete veces, veinte! Nada,
(Eduardo, vuelve á saludar.)
que me echa de aquí. ¡Quien
fuese cadete! ¡Lo reventaba!
(Sale por la derecha.)

ESCENA II

EDUARDO; RAFAEL, por la izquierda.

ED. Libre el campo... Rafael.
RAFAEL. ¿Qué, se puede pasar?
ED. Pasa.
Desalojé al enemigo
al primer ataque.
RAFAEL. Gracias.
Esta es la ocasión de verla.
Llamemos á la ventana,
el padre está en el café.

Soy dichoso. Voy á hablarla.

ED. Espera un momento. Un grupo,
muchos hombres.

RAFAEL. Serenata
de fijo. ¡Esto acaba á palos!

ED. Es el final que me agrada.
Deja empezar.

RAFAEL. Hoy no queda
con cuerdas una guitarra.
(Se retiran por la derecha.)

ESCENA III

BENITO y CORO DE HOMBRES; después RAFAEL, EDUARDO y CORO DE CADETES. Entran Benito y coro de hombres, por la izquierda.

MÚSICA

(Benito y los que le acompañan cantan este número en ñoño recordando la procedencia sacristanesca.)

BENITO. Te canto bajito
y la voz emito
cual leve rumor.
Tu padre es severo,
y que oiga no quiero
mi canto de amor.
No soy un chiquillo,
ni soy monaguillo,
ni cura seré.
Soy hombre, muy hombre
que ofrece su nombre,
su amor y su fe.

CORO. Tu primo querido,
contigo tan sólo
se quiere casar;
de primo á marido
el salto es muy fácil;
ayúdale á dar.

BENITO. Cura me quieren hacer;
pero antes me han de curar,

y sólo cura á este cura
otro cura en el altar.

CORO.
Ni el es un chiquillo,
ni fué monaguillo,
ni cura será.
El es todo un hombre,
que ofrece su nombre,
y el tuyo te da.

BENITO.
Para ser monja, te buscan;
mas yo te sabré guardar.
Tan honda estás en mi pecho,
que no te van á encontrar.

CORO.
Tu primo querido, etc.

(Entran por la derecha, Rafael, Eduardo y el Coro de Cadetes.)

RAFAEL.
¡Fuera ya los guitarristas!
Basta de música ya.

CORO DE HOMBRES.
La calle es nuestra.

RAFAEL.
La calle
será del que pueda más.
¡Amigos, á ellos!

BENITO.
¡Amigos, valor!

(Los Cadetes tiran de las espadas, y empiezan á palos. Los hombres se defienden con las guitarras. Batalla empeñada y campal.)

BENITO.
¡Qué golpe me han dado!
¡Socorro, favor!

(Benito y los hombres huyen por la izquierda. Rafael, Eduardo y el Coro, finjen tocar las guitarras con los sables, é imitan el acento ñoño burlándose y riéndose.

RAFAEL. ED. CORO DE CADET.
No quiere ser cura,
ni él es monaguillo,
y de hombre la da.
Le dimos dos palos,
y como un chiquillo
llorando se va.

ESCENA IV

RAFAEL, EDUARDO y CORO DE CADETES;
despues CANDIDA

HABLADO

RAFAEL. El enemigo escapó,
y ganamos la batalla.
Hicimos tres prisioneros:
un sombrero y dos guitarras.
¡El ejército ha vencido
al pueblo!
ED. ¡Gloria á las armas!
RAFAEL. ¡Jefe de Estado Mayor!
ED. ¿Mi general, qué me manda?
RAFAEL. Tomad bien esas esquinas
á respetable distancia.
Escuchas y centinelas
colocad en la avanzada.
Salid todos en silencio.
Muchísima vigilancia.
Que no se oiga ni una voz,
ni el rumor de una pisa.
(Sale el Coro de Cadetes por derecha é izquierda.)

MÚSICA

RAFAEL. Sal pronto á tu ventana,
niña hechicera.
El hombre que te adora
llama y espera.
Sal aquí luego,
sal, dueño mío,
mírame con tus ojos de fuego,
que tengo frío.
(Cándida se asoma á la ventana.)
CANDIDA. ¿Quién ha llamado
con tanto brío?
RAFAEL. El que ser tu marido ha jurado.

CANDIDA. ¡Marido mío!
¡Ya estoy á la ventana,
señor Cadete!
Tu voz, ¡ay! no resisto,
que amor promete.
Seguir no puedo
tal aventura.
Déjame, que me da mucho miedo,
nuestra locura.

RAFAEL. No tengas miedo,
segura estás.
Oye, y tranquila
me escucharás.
¡Centinela, alerta!

CORO. (Dentro.) ¡Alerta está!

CANDIDA. De veras te quiero;
más, ¡ay! dueño mío,
no tengo albedrío,
soy débil mujer.
Mi padre ha jurado,
que yo iré á un convento,
ante un juramento
que puedo yo hacer.

RAFAEL. Yo soy un soldado,
que te ama violento.
Yo asalto el convento,
¡Perderte! ¡Jamás!
Del claustro te arranco
novicia ó profesa,
y hasta la abadesa
me traigo detrás.

CANDIDA. Tu amor y tu audacia
la vida me dan.

RAFAEL. Mi brazo y mi espada
salvarte sabrán.

UNA PARTE DEL CORO.
¡Centinela, alerta!

OTRA PARTE DEL CORO.
¡Alerta está!

(Eduardo por la derecha.)

ED. ¡Rafael, un momento!

RAFAEL. ¿Qué pasa, Eduardo?

Ed. Viene el padre.
Rafael. ¿Qué padre?
Ed. ¡Su padre! Vamos...
Rafael. ¡Marcharme! Detenerle.
¡Gozaba tanto!
Inventad una burla;
cerradle el paso.

ESCENA V

DICHOS; PLÁCIDO y CORO DE CADETES

Placido. Paso, señores.
Coro. Cuatro palabras.
Rafael. Son mis amigos.
No temas nada.
Coro. Un momento le ruego que escuche,
señor sacristán,
que un asunto muy grave y obscuro
le he de consultar.
Placido. Yo en la calle y de noche, señores,
no puedo escuchar.
Rafael. En la calle y de noche, bien mío,
¡qué dulce es hablar!
Coro. Una niña bonita me quiere,
de veras lo sé.
Yo quisiera casarme con ella,
contésteme usté.
Placido. Que es de noche, y las bromas me gustan
al amanecer.
Candida. Yo quisiera casarme contigo.
No sé si podré.
Rafael. ¡Tú eres mi vida!
Candida. ¡Tú eres mi afán!
Rafael. ¡Tú eres mi amor!
Coro. ¡Ay! Sacristán,
que te la dan,
ojo avizor.
Te la dan aunque eres un trucha
de marca mayor.
Si la fe de bautismo hace falta,
sacarla podré,

y también la de buena conducta
y todas las fes.

PLACIDO. La de buena conducta, yo temo
que no se la den.

RAFAEL. Tú eres sí, mi esperanza y mi vida,
mi amor y mi fe.

CORO. Una niña bonita me quiere, etc.

RAFAEL. ¡Tú eres mi vida!

CANDIDA. ¡Tú eres mi afán!

RAFAEL. ¡Tú eres mi amor!

CORO. ¡Ay! Sacristán,
que te la dan,
ojo avizor.
Te la dan. aunque eres un truhán
de marca mayor.

PLACIDO. (Basta de chicos,
que ya me canso.)
¡Cielos! ¡Qué veo!

CORO. ¿Qué?

PLACIDO. ¡No me engaño!
¡Mi Comandante!
Por Dios le llamo.
¡Estos Cadetes,
que dan escándalo!
¡Por aquí! ¡Pronto!

CORO. ¡Don Juan!

RAFAEL. ¡Huyamos!
¡Adiós, mi vida!
¡Paso gimnástico!

(Salen en formación correcta, y á paso gimnástico.)

ESCENA VI

PLÁCIDO

HABLADO

No venía el Comandante.
Lo inventé, porque estorbaban
estos inocentes. Estas

son astucias eclesiásticas
mías. La Iglesia ha vencido
al ejército. Alabanzas
al Señor. *Gloria in excelsis.*
Ahora, á cenar y á la cama.

ESCENA VII

DICHO; ENCARNACIÓN, por la derecha.

ENC. ¡Gracias á Dios que le encuentro!
PLACIDO. Señora, ¿usted me buscaba?
ENC. Sí.
PLACIDO. Pues me encuentra en seguida.
ENC. No enseguida; que por plazas
y calles, llevo dos horas
dando vueltas, mareada.
Me dieron muy bien las señas;
mas, tanta calle... ¡Malhaya
esta ciudad, que parece
una madeja enredada
por un gato! Espere usted
que descanse un poco.
PLACIDO. (¡Guapa!
¡Guapa *chulam matritentis!*)
ENC. ¿Diga usted?
PLACIDO. Usted me manda.
ENC. Usted me puede informar;
ya le he encontrado.
PLACIDO. ¿Al de marras?
ENC. Al de Madrid.
PLACIDO. ¡Al bribón!
¡Pues duro en él!
ENC. ¡Me las paga!
PLACIDO. ¿Y dónde?
ENC. Pues en la iglesia.
Ya sabe que esta mañana
entré á misa. Muy colérica
llegué aquí. Me hacía falta
rezar. Soy cristiana vieja.
PLACIDO. ¡Oh! Distingamos: cristiana,
sí; vieja, no.

ENC. ¡Hombre de Dios!
No empiece á meter la pata,
que esto es muy serio.
PLACIDO. Adelante.
ENC. Yo rezaba arrodillada,
con los ojos en el suelo.
De repente, algo me llama
la atención, y alzo la vista,
y me quedo estupefacta
porque veo que le veo.
PLACIDO. Oyendo misa.
ENC. No. ¡Estaba
vestido de monaguillo!
PLACIDO. ¿De veras?
ENC. Y el muy canalla
llevaba un cirio.
PLACIDO. En la misa
mayor, es claro.
ENC. Y cantaba
con voz de tiple.
PLACIDO. ¿De tiple?
Entonces no es él.
ENC. ¡Caramba!
Que yo le conozco bien.
PLACIDO. Está usted equivocada.
Los monaguillos, son chicos
pelones, de poca talla.
Gentem menutam.
ENC. *¡Menutam!*
Sí, señor; pero entre tanta
gente menuda, hay un mozo
muy largo.
PLACIDO. ¡Jesús me valga!
ENC. Aunque va muy afeitado,
ya le hace sombra la barba.
PLACIDO. ¡Dios mío!
ENC. ¡Yo confundirlo!
Le he visto, por mi desgracia,
seis meses.
PLACIDO. (Sí; los seis meses
de Madrid. La cuenta exacta.)
ENC. ¿Quién es ese hombre?

PLACIDO. Señora,
aquí hay error. Nada, nada,
hay error.
ENC. ¡Dale molino!
PLACIDO. Ya sé muy bien de quién habla.
Ese muchacho, es un chico.
Tiene las piernas muy largas,
es verdad, porque ha crecido;
pero si bien se repara,
aunque mozo por el cuerpo,
es un niño por el alma.
Es dulce, inocente, tímido.
¡Engañar una muchacha!
Ella sí, le habrá engañado
con artes y malas mañas.
ENC. ¡Ella! ¡Poco á poco! Mi hija
fué tan pura y fué tan casta
como cualquiera, hasta el día
en que se miró engañada
por ese traidor, y todos
hemos tenido honra en casa
hasta que la hemos perdido.
¡Insolente! (Le pega un bofetón.)
PLACIDO. ¡Ay!
ENC. Pon la cara
como Jesucristo; el otro
lado.
PLACIDO. ¡No me da la gana!
¡Esto es una fiera!
ENC. ¡Mi hija!
¡Toma, otro! (Vuelve á pegarle.)
PLACIDO. ¡Sereno! ¡Guardias!
(Sale huyendo por la izquierda.)

ESCENA VIII

ENCARNACIÓN

Este es complice del otro.
Ya le he dado una somanta
buena. ¡El pueblo, le ha pegado
á la Iglesia! ¡Y con qué ganas!

El pueblo, es como el aceite:
siempre encima. Es el que manda
y el que puede. A este, primero;
luego, al otro; y al que salga
á la defensa, y á todo
Toledo. ¡La calle franca!
¡Paso; la calle es estrecha
para mí, que voy en jarras! (Sale por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. La sacristía de la catedral de Toledo. Al foro, dos puertas practicables con cortinajes.

ESCENA PRIMERA

CÁNDIDA; PLÁCIDO, por la derecha.

PLACIDO. Sí, hija mía, es necesario,
indispensable, preciso.
Nos asedian, nos persiguen,
y me hacen vivir en vilo
esos malditos Cadetes,
que son un grano maligno
que le ha salido á Toledo,
y á nosotros.

CANDIDA. ¡Pobres chicos!

PLACIDO. Hay también un comandante
loco por tí. Ya me ha escrito
tres cartas. Pide tu mano.
Yo, nunca le he recibido
para no tener disgustos
y evitarme compromisos.
Es necesario salvarte;
tu hermosura, es un peligro.
Eres el vivo reflejo

de lo que tu padre ha sido;
porque has de saber, que hace años,
el año sesenta y cinco,
á tu padre le llamaban
todos, el *Niño bonito*.
Hoy, á las tres, al convento.

CANDIDA. ¿Hoy, á las tres?

PLACIDO. Sí.

CANDIDA. (¡Dios mío!
¡Yo hago algo á las dos y media!)

PLACIDO. ¿Y sabes tú por qué elijo
este día? Porque es día
grande para mí. ¡Domingo
de Ramos! *Diam intratam*
in Jerusalemen Cristum.
En ese día, debí
cantar misa; decidido
estaba; más con Ruperta
me tropecé en mi camino,
y en lugar de cantar misa,
canté con el ángel mío
un dúo, y los dos cantamos
luego, un terceto contigo.
Tu madre era una muchacha
muy fresca, lo que decimos
en latín, una mujer
de búten, un buen palmito.
Pero tu madre tenía
un padre, don Marcelino,
muy bárbaro, *pater bárbarus*
matren tuam, un erizo
que pinchaba y que se opuso
á nuestro amor, porque dijo,
que yo parecía un ñoño
por mis maneras nacido
para tiple de capilla.
¡Como él era un vizcaíno
de once pies!

CANDIDA. ¿Cómo once pies?
¡Papá, no estás en tu juicio!

PLACIDO. Siete de estatura, y cuatro
para andar. Decididos

á todo, locos, un día
un proyecto concebimos
audaz, y lo ejecutamos
con resolución y brío.
Era el Domingo de Ramos;
el templo estaba hermosísimo.
Todos con palmas, el cura
celebraba el sacrificio
de la misa, y al alzar,
cuando á todos nos bendijo,
ante él nos arrodillamos
los dos. ¿Serás mi marido?
¿Serás mi mujer? Sí, sí,
con voz entera dijimos.
¡Casados!

CANDIDA. ¡Casados!

PLACIDO. Sí.

CANDIDA. ¡Ay! ¡Pues eso es muy sencillo!

PLACIDO. Aunque han pasado los años,
aún está el recuerdo vivo,
y al pensarlo, *oculis mieis,*
lágriman nuecem. Me aflijo
sin querer. Voy á la iglesia.
No te muevas de este sitio.
(Sale por el foro.)

ESCENA II

CÁNDIDA y RAFAEL; después BENITO

CANDIDA. Me ha seguido. ¡Si entrará
á buscarme! Necesito
verle.

RAFAEL. ¡Cándida! (Por la derecha.)

CANDIDA. Estoy sola.

RAFAEL. ¡Vida mía, cielo mío!

CANDIDA. Rafael, se acerca ya
la hora de mi sacrificio.

RAFAEL. ¡Sacrificarte! ¿Qué dices?
Sacrificarte. ¡Y yo existo!
Contra el mundo entero tienés
en mis frazos un asilo,
que yo con todos me atrevo.

BENITO. (Se asoma por la puerta de la derecha del foro.)
¡Qué veo!
(Toca la campanilla que trae en la mano. Tilín, tilín.)
RAFAEL. ¡No toques, chico!
CANDIDA. ¿Qué hacemos?
RAFAEL. ¡La fuga!
CANDIDA. No.
RAFAEL. ¿Vacilas tú?
CANDIDA. No vacilo.
¡A las diez de la mañana!
¡Si hubiere ya anochecido!
¿Nos detendrán?
RAFAEL. ¡Detenernos,
llevando yo espada al cinto!
¡Sígueme si es que me quieres!
De rodillas te lo pido.
CANDIDA. ¡Levántate! ¡Pueden verte!
BENITO. (Vuelve á aparecer por la puerta izquierda del foro.)
¡Este bribón!
(Vuelve á tocar la campanilla. Tilín, tilín, tilín tilín.)
RAFAEL. ¡Monaguillo!
¡Te tragas la campanilla
si me levanto!
(Plácido, por la puerta de la derecha del foro.)
PLACIDO. ¡Qué miro!
CANDIDA. ¡Mi padre!
PLACIDO. ¡Un hombre á tus pies!
BENITO. (¡Jesús!)
RAFAEL. (¡Sacristán maldito!)
PLACIDO. *Rispetate locum sacrum*
eclesiam, ¡joven sacrílego!
Habla, hija mía, ¿qué es esto?
No lo creo, aunque lo he visto.
CANDIDA. ¡Padre!
PLACIDO. ¿Qué?
CANDIDA. ¡Me tropecé
con un cadete!
PLACIDO. ¡Tú! ¡Abismo,
ábrete! ¡Triunfan las puertas
del infierno! *Porte inferum.*

ESCENA III

DICHOS; EL COMANDANTE, por la derecha.

COM. ¡Señores!
PLACIDO. (¡El comandante!)
RAFAEL. (¡Don Juan! ¡Ay!)
COM. Por usted vengo
señor don Plácido. Tengo
que hablarle. Sólo un instante.
Un minuto, basta uno.
PLACIDO. Le advierto...
COM. ¡Una observación!
PLACIDO. Que no es buena la ocasión,
ni el sitio el más oportuno.
COM. Usted la culpa ha tenido,
si vengo á buscarle aquí.
A verle á su casa fuí,
y usted no me ha recibido.
Tres cartas escribí ya,
y usted no me contestó.
¡Qué extraño es que busque yo
á cada cual donde está!
Al marino, en la bahía,
al soldado, en el cuartel,
al toro, en el redondel,
y á usted, en la sacristía.
CANDIDA. (¡Yo tengo miedo!)
PLACIDO. (¡Qué modos!)
RAFAEL. (¡Ay, la cólera le ciega!)
BENITO. (¡Este militar nos pega;
pero que nos pega á todos!)
COM. Por mis cartas se enteró
en estilo liso y llano.
Yo vengo á pedir la mano
de su hija de usted. ¿Sí, ó no?
La amo desde que la ví.
PLACIDO. Comandante, crea usted que...
COM. No se lo pregunto á usté.
que ella conteste. ¿No, ó sí?
BENITO. Pues ella dice que no.
COM. ¿Y tú qué sabes, monago?

CANDIDA. Habla; mi intérprete te hago. (A Rafael.)
Diles lo que pienso yo.
RAFAEL. ¡Don Juan...!
COM. ¿Quién le manda hablar?
RAFAEL. Cándida, agradece mucho
su ofrecimiento.
COM. ¡Qué escucho!
RAFAEL. Pero, no puede aceptar.
Lo agradece en cuanto cabe.
COM. Pero usted, ¿por qué habla aquí?
¿Usted qué sabe?
CANDIDA. Este sí
lo sabe.
COM. ¿Por qué lo sabe?
RAFAEL. Porque ella me dijo un día,
con su voz más seductora,
que soy el hombre que adora,
y con quien se casaría.
A luchar estoy dispuesto,
por alcanzar tal tesoro.
¡Dos meses há que la adoro!
COM. ¡Usted! ¡Dos meses de arresto!
PLACIDO. Por usted y él, vivo aquí
cuatro meses asediado.
COM. ¡Cuatro meses arrestado!
PLACIDO. ¡Eh! Poco á poco; que á mí,
sólo el obispo me arresta.
¡Entienda usted, caballero
que aunque lego, tengo fuero
eclesiástico por ésta!
COM. La vida, imposible es.
¡Se perdió en la sociedad,
la idea de autoridad!
¡El mundo está del revés!
¡Un mozo ofende arrogante
al hombre que le ha enseñado!
¡Un cadetillo, un soldado,
el rival de un comandante!
PLACIDO. Cierto, comandante. *¡Oh, mores!*
¡Oh, témpora! ¡Una chicuela,
contra el padre se rebela!
¡Yo condeno esos amores!

No cantéis el *aleluya*,
en tanto que yo no quiera.

COM. Usté á concluir su carrera.

PLACIDO. Y usté á principiar la suya.
Es un caso de conciencia
para mí, tu profesión.

COM. ¡Energía!

PLACIDO. ¡Decisión!

CANDIDA. ¡Animos!

RAFAEL. ¡Valor!

BENITO. ¡Paciencia!

PLACIDO. Olvida ya ese capricho.

COM. En lo dicho me sostengo.

RAFAEL. Pues á lo dicho me atengo.

CANDIDA. Pues yo me atengo á lo dicho.

COM. Digo que mi vida es,
y que mi esposa será.

PLACIDO. ¡Pues yo digo que entrará
en el claustro, hoy á las tres!

CANDIDA. ¡Yo que es toda mi alegría!

RAFAEL. Yo digo que me adoró
y que la idolatro.

BENITO. Y yo,
no digo esta boca es mía.

COM. ¡No será suya en la vida!

PLACIDO. ¡Antes prefiero que mueras!

COM. ¡Usté al cuarto de banderas!

PLACIDO. ¡Usté á la iglesia en seguida!
(Se va Rafael por la izquierda. Cándida, por la izquierda del foro.)
¡Y tú con los monaguillos!

COM. Acabaron las disputas.

PLACIDO. ¡Y usté á desasnar reclutas!

COM. ¡Y usté á limpiar los cepillos!
(Sale el Comandante por la derecha.)

ESCENA IV

PLÁCIDO y BENITO

PLACIDO. ¡Yo que soñé para tí
una mitra! ¡Oh, desvarío!
¡Más tú estás firme, hijo mío!

¿Cantarás misa?
BENITO. Sí, sí.

ESCENA V

DICHOS; ENCARNACIÓN, por la derecha.

ENC. Felices días. (¡Por fin!)
PLACIDO. (¡Horror!)
BENITO. (¡Ella! ¡Soy perdido!)
PLACIDO. ¿Qué desea usted, señora?
ENC. Muy poca cosa, mi amigo.
Venía á darle las gracias.
PLACIDO. ¿A mí?
ENC. ¿No se me ha ofrecido,
para ayudarme á buscar
por todo Toledo, un pillo?
PLACIDO. ¡Cierto!
ENC. Pues ya no hace falta.
¡Ese es mi hombre!
PLACIDO. ¡Mi sobrino!
ENC. ¿Su sobrino de usted? ¡Puede!
Yo le tenía por tío.
PLACIDO. Quizás se engaña usted.
ENC. ¡Puede!
Alza esa cabeza, tipo,
para que te reconozca
y vea si eres el mismo.
Ese traje me confunde.
¡Mira que corres peligro
vestido, así, de encarnado,
que el rojo es color subido,
y yo vengo muy furiosa
y traigo un humor que embisto!
BENITO. ¡Pero, señora, si yo...!
ENC. ¡Señora!... *Señá:* es mi título.
Soy la *Señá* Encarnación.
BENITO. (¡Qué sofocón!)
PLACIDO. (¡Qué conflicto!)
ENC. Soy la madre de Asunción...
¿Te enteras? La que ha vivido
en la Plaza del Cordón.
¡No te acuerdas ya, grandísimo

bribón!

PLACIDO. *¡Rispettate locum sacrum!*

ENC. ¡Cierre usté ese pico
y no se ponga por medio,
y no me hable usted en *gringo*,
que no está la Magdalena
pa latines!

BENITO. (¡Estoy frito!)

ENC. ¡Maldita sea la hora
mala, en que te conocimos!
¡La verbena de San Pedro,
que fué la noche del lío!

PLACIDO. (*¡Verbenam! ¡Tu quoque, Brutus!*
¡Ah! ¡la fuerza del destino!)
Señora... usted se equivoca.

ENC. ¿Quién?... ¿Yo?

PLACIDO. Calma, despacito.
(¡Las bofetadas que veo
en el horizonte!) Digo,
que es facil que algún error...
Este mozo es un chiquillo
que no ha corrido aventuras,
ni le han gustado bullicios,
ni fué jamás á verbenas
ni bailes, pues no ha salido
en su vida, de debajo
de mis faldas. Un bendito,
un alma cándida. Estudia
para cura, y yo le animo,
y va á cantar misa.

ENC. ¡Misa!

BENITO. Sí, misa; estoy decidido.

ENC. ¡Misa! ¡Pero tú has pensado
que de una hembra de mis bríos,
que nació en el Avapiés
y que en el Rastro ha crecido,
y tiene sangre manola,
y cinco aquí y aquí cinco,
se va á burlar un manchego
indecente y sin principios!
¡Tú misa, teniendo en casa

ya un pelón, así, chiquito,
que si no tiene tu cara,
porque no es perfil de mico
el suyo, tiene tu sangre,
aunque me esté mal decirlo!

PLACIDO. ¿Un vástago?

ENC. Sí, señor;
un rollo blanco, y muy rico
de manteca. No desmiente
la casta. Va á ser muy listo.
Ya habla en latín.

BENITO. ¿En latín,
señora?

PLACIDO. (¡Me ha conmovido!)

ENC. Sí, cuando el hambre le aprieta,
y le aprieta de contínuo,
y el pecho pide á su madre,
empieza á decir á gritos:
¡tetam, tetam!

BENITO. ¿Es posible?

PLACIDO. (¡Oh! ¡Dios mío! ¡Qué prodigio!)
(Bajo rápidamente á Benito.)
Evitemos el escándalo.
Márchate sin hacer ruído.
(Benito, se va por el foro izquierda.)
Señora: un poco de calma.
Comprenda usted que este sitio
no es á propósito. Luego...
con más espacio.

ENC. ¡Se ha ido!
No importa. Le buscaré.
Subo por él si es preciso
al altar mayor.

PLACIDO. ¡Señora,
que es la iglesia, que es Domingo
de Ramos!

ENC. ¿Domingo? ¡Viernes
de Pasión para ese pillo!
(Se va por el foro derecha.)

PLACIDO. (¡Corramos! ¡Hay que salvar
á los dos! Yo no me achico.)
(Sale por el foro izquierda.)

ESCENA VI

RAFAEL y CANDIDA

MÚSICA

RAFAEL. Aunque me han arrestado,
por ella vengo.
Y aunque el mundo se oponga,
yo me la llevo.

(Entra Cándida por la puerta izquierda del foro. En este cuadro, viste el hábito de la Concepción, blanco y azul.)

CANDIDA. Si él me quisiera,
vendría ahora.
¿Dónde estará?

RAFAEL. Cándida mía,
siempre á tu lado
me encontrarás.
Al verte tan hermosa,
pierdo la calma
Eres la dulce esposa
que adora el alma.
De decir lo que pienso,
siento sonrojo.
Como soy casi un niño,
tengo un antojo.
Hoy, Domingo de Ramos,
de tí la espero.
¡Dame una palma, niña,
que yo la quiero!
Por lograrla, la vida
te entregaré;
dime qué hago yo en cambio,
que yo lo haré.

CANDIDA. Cuando dos que se quieren
son desgraciados,
van á la iglesia un día
desesperados.
Hasta el altar se acercan
cristianamente;
y al alzar, ante el cura

doblan la frente.
Con las manos unidas
y arrodillados,
si dicen que se quieren,
ya están casados.
El altar está cerca,
sígueme ya;
la dicha que deseas,
tuya será.

RAFAEL. A donde vayas,
te he de seguir.

CANDIDA. ¿En qué están de la misa?
Vamos á oir.

(Se acercan al foro. Se vuelve á oir el órgano. El Coro de hombres y el de monaguillos.)

Ese canto
religioso,
¡cuán hermoso
suena allí!
Es un canto
de esperanza,
y alegría
para mí.

RAFAEL. Ese canto
religioso,
¡cuán nervioso
le oigo ya!
No esperemos,
y busquemos
la esperanza
donde está.

LOS DOS. Con las manos unidas, los dos
de rodillas, al pie del altar,
invoquemos el nombre de Dios
al momento sublime de alzar.

RAFAEL. Esposa mía
dame la mano.

CANDIDA. Y el corazón.

RAFAEL. Ven, y pidamos
al sacerdote
su bendición.

ESCENA VII

DICHOS y PLÁCIDO; después ENCARNCIÓN y BENITO

Plácido por la derecha del foro. La orquesta, acompaña pianísimo esta escena.

HABLADO

PLACIDO. ¿A donde vais?
RAFAEL. ¡A casarnos!
¡Paso franco, paso digo!
(Salen por el foro izquierda. Por el foro derecha, Encarnación y Benito.)
ENC. (Llevándole de la mano y tirando de él.)
¡Bribón!
PLACIDO. ¿A dónde te llevan?
ENC. ¡Derecho al Rastro conmigo!...
A casarse con mi hija.
PLACIDO. ¡Eh!
ENC. ¡Paso! ¡Que te santiguo!
(Salen por el proscenio derecha.)
PLACIDO. ¡El mundo se viene abajo!
¡Ella!... ¡El!... ¡Yo!... ¡Todos caímos!

MUTACION

CUADRO FINAL

La catedral de Toledo, en día de Domingo de Ramos. Cándida y Rafael, arrodillados ante las gradas del altar. El Coro de Monaguillos, con sus trajes de gala. El pueblo, con las palmas. Notas brillantes de la orquesta. Telón lento.

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. V. Aza.

Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La seña Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto, original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, Al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.